

CUENTA TU HISTORIA

Domingo, 24 de agosto de 2025

Pastor Gilbert Silva

Lucas 8:37-39 (NTV) Y todos los habitantes de la región de los gerasenos le suplicaron a Jesús que se fuera y los dejara en paz, porque una gran ola de miedo se apoderó de ellos. Entonces Jesús regresó a la barca y se fue y cruzó nuevamente al otro lado del lago. ³⁸ El hombre que había sido liberado de los demonios le suplicaba que le permitiera acompañarlo. Pero Jesús lo envió a su casa diciéndole: ³⁹ No, regresa a tu familia y diles todo lo que Dios ha hecho por ti. Entonces el hombre fue por toda la ciudad proclamando las grandes cosas que Jesús había hecho por él.

Introducción: ¿Alguna vez has notado cuánto impacto puede tener una historia personal? ¿Por qué nos conmueven y nos atraen tanto las experiencias que otros comparten? Porque las historias tienen peso, especialmente cuando son personales y reales.

La historia de este hombre poseído por una legión de demonios es una de las imágenes más desgarradoras de la condición humana y, al mismo tiempo, una de las demostraciones más poderosas de la asombrosa gracia y misericordia de Dios en todos los Evangelios.

Cuando Jesús lo encontró, estaba despojado de su dignidad, aislado de su familia, viviendo entre los sepulcros. Era atormentado día y noche, atado con cadenas que no podían retenerlo, clamando en dolor y hiriéndose en su desesperación.

Según toda medida humana, no había esperanza: un marginado, un peligro para los demás, y un prisionero de su propia ruina.

Y, sin embargo, precisamente a este tipo de personas vino Jesús a salvar. En un instante, con una sola palabra de autoridad, Jesús expulsó la legión de demonios y dejó completamente libre a este hombre.

El mismo hombre que la comunidad temía ahora estaba vestido, en su sano juicio, y sentado en paz a los pies de Jesús. Lo que la fuerza humana no pudo lograr en años, la misericordia de Cristo lo logró en un momento.

Esta historia nos recuerda que nadie está demasiado perdido, ninguna vida demasiado rota, ningún corazón demasiado endurecido para que la gracia de Dios lo alcance.

Mientras más oscura es la situación, más claramente brilla Su luz. La transformación de este hombre es un testimonio no solo del poder de Jesús sobre el mal, sino también de Su compasión hacia los más desesperados y olvidados.

¿Y qué le dijo Jesús que hiciera? No lo invitó a viajar con los discípulos. Le dijo: “Regresa a tu familia y cuéntales todo lo que Dios ha hecho por ti” (Lucas 8:39).

Nota esto: Jesús no le dijo que predicara un sermón. No le dijo que memorizara la Escritura primero. Simplemente le dijo: “Ve y cuenta tu historia.”

Y eso fue exactamente lo que hizo. La historia de este hombre se extendió por todo el pueblo, señalando a las personas al poder de Jesús.

Su liberación se convirtió en su historia, y su historia se convirtió en su misión.

Cada uno de nosotros tiene una historia, un testimonio de lo que Dios ha hecho en nuestras vidas. Tal vez no suene tan dramático como el del hombre liberado de una legión de demonios, pero sigue siendo el tuyo. Y porque es tuyo, es poderoso.

Tu historia lleva la evidencia de la gracia de Dios obrando en ti.

Puede ser una historia de cómo Cristo te salvó, cómo te sostuvo en medio de una prueba, cómo respondió una oración, o cómo te dio paz en medio del caos. Sea cual sea, tu historia importa porque apunta a Jesús.

No la subestimes. Alguien a tu alrededor está esperando escucharla. Alguien necesita saber que si Dios lo hizo contigo, también lo puede hacer con ellos.

Cuatro Claves para Compartir Tu Historia

1. Cree que Jesús puede cambiar vidas

Tu testimonio comienza con esta convicción: Jesús hizo una diferencia en mi vida, y Él puede hacer una diferencia en la tuya.

Otro ejemplo es la mujer samaritana en el pozo. Cuando Jesús reveló la verdad sobre su vida, cinco maridos y ahora viviendo con un hombre que no era su esposo, ella quedó asombrada por Su honestidad y gracia. Inmediatamente regresó a su pueblo, contó su historia, e invitó a todos a conocer al hombre que le había dicho todo lo que había hecho.

Juan 4:40-42 (NTV) Cuando salieron a verlo, le rogaron que se quedara en la aldea. Así que Jesús se quedó dos días, ⁴¹ tiempo suficiente para que muchos más escucharan su mensaje y creyeran. ⁴² Luego le dijeron a la mujer: Ahora creemos, no solo por lo que tú nos dijiste, sino porque lo hemos oído en persona. Ahora sabemos que él es realmente el Salvador del mundo.

La vida de esta mujer fue completamente transformada en un solo encuentro con Jesús.

En un momento, la vergüenza fue reemplazada por esperanza, y su vacío fue llenado con agua viva. Y como había experimentado esa gracia que cambia vidas, no pudo guardársela para sí. Si Jesús pudo hacerlo con ella, quería que todos supieran que Él podía cambiar sus vidas también.

El Punto: Cuando crees que Jesús verdaderamente cambia vidas, no podrás guardártelo. Como la mujer samaritana, tu testimonio puede encender fe en otros, porque lo que Jesús hizo contigo, puede hacerlo con ellos también.

2. Reconoce que Dios quiere usarte

No tienes que ser un predicador ni un erudito bíblico para que Dios te use. Solo necesitas estar dispuesto. [Si preguntara cuántos conocieron a Cristo por medio de un familiar o un amigo, estoy seguro de que una gran mayoría levantaría la mano.](#)

Así es como obra Dios. Nos coloca en relaciones a las que nadie más puede llegar. Tú tienes influencia con personas a las que otros no, y Dios quiere usar esa influencia para Su gloria.

Piensa en Simón Pedro. La primera vez que conoció a Jesús no fue en la barca, cuando Jesús le dijo que echara las redes al otro lado. Fue antes, cuando su hermano Andrés regresó a casa emocionado porque había encontrado al Mesías, y llevó a su hermano Simón a conocerlo.

Juan 1:42 (NTV) Luego Andrés llevó a Simón, para que conociera a Jesús. Jesús miró fijamente a Simón y le dijo: Tu nombre es Simón hijo de Juan, pero te llamarás Cefas (que significa Pedro).

En ese momento, Andrés no era predicador, evangelista, ni siquiera lo que llamaríamos un seguidor fuerte de Jesús. Apenas estaba comenzando su camino de fe. Pero no esperó hasta tenerlo todo resuelto.

Simplemente se dejó usar por Dios en ese instante, fue y le contó a su hermano acerca de Jesús, y lo llevó a conocer al Mesías.

Lo que Andrés no sabía era que este simple acto de obediencia cambiaría el curso de la historia. Su hermano Simón, un pescador común, se convertiría en Pedro, el pescador de hombres, el predicador valiente en Pentecostés, y uno de los líderes más influyentes de la iglesia primitiva.

El Punto: No necesitas ser predicador, evangelista, ni tener todas las respuestas para causar un impacto eterno. Solo debes estar dispuesto a compartir a Jesús. La simple invitación de Andrés llevó a Pedro a Cristo, y Dios usó a Pedro para ayudar a cambiar el mundo.

3. Mira quién necesita escucharlo

Cuando Cornelio, un centurión romano, recibió una visión de Dios para mandar llamar a Pedro, no se lo guardó para sí mismo. Reunió a su familia, parientes y amigos cercanos para que todos escucharan el mensaje de Jesús juntos.

Hechos 10:24 (NTV) Llegaron a Cesárea al día siguiente. Cornelio los estaba esperando y había reunido a sus parientes y amigos cercanos.

Cornelio identificó a las personas en su círculo que también necesitaban escuchar la verdad. Se aseguró de que estuvieran presentes cuando Pedro viniera a compartir el evangelio.

Como resultado, no solo Cornelio, sino toda su casa creyó y recibió al Espíritu Santo.

El Punto: Así como Cornelio, Dios ha puesto en tu círculo personas que necesitan escuchar tu historia. No te guardes a Jesús; invita a tu familia, amigos y compañeros de trabajo a experimentarlo también.

¿Quién en tu familia, trabajo, escuela o vecindario necesita escuchar lo que Jesús ha hecho contigo? Escríbelos. Ora por ellos. Prepárate para compartir.

4. Ama lo suficiente para hablar e invitar

Juan 1:43-46 (NTV) Al día siguiente, Jesús decidió ir a Galilea. Encontró a Felipe y le dijo: Ven, sígueme. ⁴⁴ Felipe era de Betsaida, el pueblo natal de Andrés y Pedro. ⁴⁵ Felipe fue a buscar a Natanael y le dijo: ¡Hemos encontrado a aquel de quien Moisés y los profetas escribieron! Se llama Jesús, el hijo de José, de Nazaret. ⁴⁶ ¡Nazaret! exclamó Natanael. ¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret? Ven y compruébalo tú mismo, le respondió Felipe.

- Felipe no solo se preocupó por seguir a Jesús, sino también por invitar a Natanael.
- No debatió ni discutió, simplemente extendió una invitación personal: “Ven y ve.”

Ese simple acto de hablar e invitar abrió la puerta para que Natanael conociera personalmente a Jesús.

Juan 1:47-48 (NTV) Mientras ellos se acercaban, Jesús dijo: Aquí viene un verdadero hijo de Israel, un hombre totalmente íntegro. ⁴⁸ ¿Cómo es que me conoces? le preguntó Natanael. Pude verte debajo de la higuera antes de que Felipe te encontrara contestó Jesús.

El Punto: Tu invitación puede ser el puente que ayude a alguien a encontrarse con Jesús. Como Felipe le dijo a Natanael, a veces lo único que se necesita es un simple “Ven y ve.”

La razón número uno por la que la gente viene a la fe o asiste a la iglesia por primera vez es porque alguien en quien confiaban los invitó, y muchas veces esa invitación venía envuelta en una historia personal.

Conclusión: Tu historia puede ser precisamente lo que Dios use para guiar a alguien a Jesús. No te la guardes: compártela, y deja que tu historia apunte a otros hacia Su historia.

